

Editorial

Al paso de la crisis: la decisión como acontecimiento

Ricardo Viscardi*

La decisión teórica se presenta como un *leit-motiv* de la crisis epistemológica que pautó, desde inicios del siglo XX, la ruptura con el organicismo del siglo XIX. Algunas obras emblemáticas de esa crisis (Husserl, Frege, Saussure) iniciaron a través de su legado el devenir del siglo XX, en paralelo con las estéticas (impresionismo, simbolismo) y las éticas (revolución, descolonización) que llevaron, a través de las vanguardias, a un *paso* de no-retorno. La correlación cognitiva con un orden objetivo es puesta al límite, desde entonces y hasta la 2a. Post-Guerra, por la radicalización epistemológica del saber.

En cuanto el *desideratum* epistemológico conduce hacia la cristalización de un lenguaje-mundo, la decisión crítica desborda los propios “límites de la razón” que prescribía el criticismo, paso de crítica que substituye la objetividad del orden universal por la crisis enunciativa del discurso. El “giro lingüístico” intervino como decisión crítica que puso en crisis toda pretensión de correspondencia cognitiva.

El auge tecnológico declinó, por la doble vía de la disuasión nuclear y la “carrera espacial”, el conocimiento de un Orden del Mundo (Orden económico mundial, de la información, del comercio, etc.) y condujo a un estado de crisis estatal de la Modernidad. La crisis y la decisión pasan a formar parte, ante la mediatización

* Diploma de Habilitación a la Dirección de Investigaciones en Filosofía (Paris8-St. Denis, 2009), Doctor en Historia y Crítica de Ideologías, Mitos y Religiones (Universidad Paris-X-Nanterre y Escuela Práctica de Altos Estudios, 1984), ex-director de Ciencias de la Comunicación (UdelaR-Uruguay, 1999-2003), miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Uruguay, desde 2011), docente de dedicación total del Instituto de Filosofía (UdelaR-Uruguay, desde 1987). Director de Universidades en Cyberdemocracia <http://entre-dos.org/>. Blog personal <http://ricardoviscardi.blogspot.com/>



artefactual del orbe, de un paso a dar como acontecimiento. Al darse con un paso imprevisible, el acontecimiento se presenta como puesta al límite de la nostalgia (del Orden, del sentido, del sujeto): *eppur si muove*. Se decide a cada vez, al darse un paso por otro acontecimiento.

El trabajo de Fernando García y Damián Baccino retoma, en la doble perspectiva de la religión y de la ciencia, el devenir de la crisis, desde Asclepio hasta la hermeneútica cristiana. El régimen de significación de la Krisis quedará, a partir de la diferenciación *zoe/bios*, vinculado al “tiempo oportuno” (*Kairós*) de la decisión. *Krisis y Methodía* reivindica el cerno común a las dos nociones, por encima de una acepción formalista de la decisión.

Senda Sferco plantea en clave anacrónica una genealogía del radical griego **krr*, cuya polivalencia sémica habilita tanto la significación de mezcla (*krasis*) como la de decisión (*kuno*) o juicio (*krino*). A partir del planteo hipocrático del *krinein* (reparto, distribución) la medida (*metron*) de la salud en un cuerpo se entiende como *relacionalidad* saludable, en cuanto el *metron* medicinal abandona la unicidad elementaria (del aire, el agua, la tierra, el fuego). La salud pasa a incluir el saber (del) médico, signado por una casuística oportuna. El tiempo oportuno (*kairós*) se presenta desde entonces como emblema de una *aisthesis* que ancla la percepción a cada cuerpo y habilita, con esa índole singular, la integridad de la acción.

Alma Bolón señala la progresiva emigración del término “crisis” desde el vocabulario médico al vocabulario social y político, como efecto de la extensión teórica que alcanza el término “cuerpo” a partir del enciclopedismo. Esa significación objetiva de “crisis” conlleva asimismo la inscripción del lenguaje como instrumento de comunicación, que cuestionan por igual la lengua y la literatura, en cuanto ponen coto a la trivialidad comunicacional del sujeto. La multiplicación de la acepción de “crisis” como asunto de mera referencia instrumental, no puede sino denegar, favorecida por el auge tecnológico, la crisis en tanto que propiedad poética del lenguaje.

El texto de Rodrigo Browne plantea la cuestión de la interpretación (*hermeneia*) desde la perspectiva del suplemento como lo entiende Derrida, en tanto *analogon* de su propia crisis. En cuanto no articula entre sí naturaleza y razón, sino que las substituye por la escritura, el suplemento abandona la correlación entre ausencia y presencia. Escritura e interpretación pasan a una relación de reversibilidad, que interviene *en lugar de saber*.

Felip Gascón I Martín y Javiera Carmona plantean la crisis como pasaje desde las fronteras disciplinares hacia las fronteras trans-disciplinares. Este paso de crisis desarticula el binarismo en su doble condición de ausencia/presencia y utopía/mundo. El hiper-presente de los procesos de comunicación, instalando una exo-memoria, cuestiona la actualidad binaria que prescriben los medios de comunicación tradicionales. Sostenida en la emigración desde la actualidad hacia el relato de enunciación, una estrategia estético-política de la otredad incorpora lo que ha sido excluido bajo el rótulo de “olvido”. La vigencia de la desubstancialización de la crítica disciplinaria pasa, desde entonces (ahora-ya) por una condición anclada de la trans-disciplina.

Víctor Silva propone una “economía política visual” en cuyos términos se reformula la metodología de análisis y se cuestiona la verdad-factualidad. La substitución relativa de lo discursivo por lo visual se encuentra sostenida en la intericonicidad de la imagen y el anacronismo que jalona su historia, de forma que se configura un contra-relato desde la falla, el malestar y la suspensión. Esta clave abre el acceso a la lectura de la post-soberanía, que interviene por igual entre política y movimiento, a través de la deflación ideológica que impone una “presencia del presente”. El vínculo entre *Podemos* e *Indignados-15M* corresponde a un estado de crisis política (de la lógica representativa/soberana), que se analiza en torno a dos ejes del debate que abre *Podemos*: Hegemonía y Populismo.

Vicente Serrano identifica la decisión como reversión moderna de la omnipotencia divina en deseo racional (por ejemplo en Hegel), de manera que el deseo se convierte en fuente de decisión siguiendo dos tradiciones principales: el contractualismo y el utilitarismo. La secularización moderna surge sin ambages de la teoría política de Karl Schmitt, en cuanto el designio de amistad o enemistad decide *per se* acerca del poder y la justicia. Inversamente la neutralización del designio gobierna la Teoría de la Justicia de Rawls, en cuanto el “velo de ignorancia”, que garantiza el equilibrio de la decisión, incluye tanto el núcleo desiderativo como su neutralización procedimental. El planteo derridiano escapa tanto a la operación de neutralización como al núcleo desiderativo, en cuanto supedita lo calculable (del derecho) a lo incalculable (de la justicia). La tensión entre lo incalculable y lo calculable se dirime en el por-venir de la fuerza, que no se reduce a la dignidad kantiana, también incalculable, pero imbuida de un horizonte previamente constituido. Para Derrida lo indecible fuerza la decisión a través del acontecimiento, que deviene razonable antes que racional, cuando *ad-viene* (en que o quien llega).